

PUNTES

EL PONDERAL



Nº 3

15 DE JULIO DE 2020

Revista sobre el Patrimonio de la Sierra de Hoyo de Manzanares editada por la ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL



APUNTES DE EL PONDERAL



NÚMERO 3 + 15 DE JULIO DE 2020
Disponible en apuntesdeelponderal.wordpress.com
Primera edición: julio de 2020 + 500 ejemplares

Revista sobre el Patrimonio de la Sierria
de Hoyo de Manzanares editada por la
ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

CUBIERTA: Montaje de **Lucía Villaescusa** y **Ernesto Hidalgo**
sobre detalle de foto del azulejo decorativo del banco
del Parque de Alcántara, Hoyo de Manzanares

COMITÉ EDITORIAL:

Gonzalo de Luis | José Luis Soriano | Gloria Tena | Antonio Tenorio | Lucía Villaescusa

HAN INTERVENIDO EN LA REVISIÓN DE LOS TRABAJOS:

Clara Alcalá	Joaquín Blasco	Pilar García Martín	José Luis Soriano
Alberto Álvarez	Hortensia Chamorro Villanueva	Julio Gisbert	Antonio Tenorio
Gabriel Arenas Ybarra	Miguel del Corro	Gonzalo de Luis	Lucía Villaescusa
Juan Manuel Blanco Rojas	Adrián de la Fuente	Luis Rey	Carmen Ybarra

GONZALO DE LUIS: Al recobro de lo oído y lo vivido	3
LUCÍA VILLAESCUSA • ELVIRA GARCÍA • CHARO GÓMEZ • SANDRA GÓMEZ: El Yacimiento de la Cabilda. Tendiendo lazos entre la arqueología, el patrimonio cultural y la sociedad	14
GABRIEL ARENAS YBARRA: El despoblado de Carbonero	29
GLORIA TENA: Pajares y corrales en Hoyo de Manzanares	41
JUAN MANUEL BLANCO ROJAS: Rebatando al cura párroco del Hoyo, don Francisco Ignacio Muñoz, 1786	49
ISABEL PÉREZ VAN KAPPEL: Una historia real de bandoleros entre Hoyo de Manzanares y Torrelodones a principios del siglo XIX	55
HORTENSIA CHAMORRO VILLANUEVA: José Muñoz del Castillo, pionero de los estudios radiactivos en España, y la histórica casa Tanuchi de Hoyo de Manzanares	63
RAMÓN JIMÉNEZ MARTÍNEZ • M.ª PILAR HERNÁNDEZ PINILLA • M.ª JOSÉ TORRES MATILLA • RUTH GONZÁLEZ LAGUNA: El patrimonio mineralógico de Hoyo de Manzanares	77
DIEGO GIL TAPETADO • ANTONIO ORDÓÑEZ VALVERDE: La ciencia ciudadana y el estudio de la biodiversidad: el Observatorio Ciudadano de la Biodiversidad de Hoyo de Manzanares	87
JULIO PAREJA: La Colonia Vindel	97
PILAR GARCÍA MARTÍN: Hoyo de Manzanares. ¡Salud, agua y mus!	100
GONZALO DE LUIS: Crónicas del Serrejón: y los cucos juegan al chito	105
GLORIA TENA • ANTONIO TENORIO: Proyecto Tavera. Rescatando documentos históricos para nuestro archivo municipal	120



COORDINACIÓN: Gonzalo de Luis y Antonio Tenorio |

DISEÑO: Alfonso Meléndez | IMPRESIÓN: Artes Gráficas San Miguel

APUNTES DE EL PONDERAL se publica en edición impresa y en internet bajo licencia Creative Commons Atribución-No comercial- Sin Derivar 4.0 Internacional. • Los trabajos presentados han sido revisados anónimamente y modificados o retirados por su autor o autora siguiendo sus recomendaciones o las sugerencias editoriales. • En apuntesdeelponderal.wordpress.com se puede acceder a las versiones en formato pdf y html de este número y de los anteriores. • Editado por Asociación Cultural El Ponderal • elponderal.wordpress.com • apuntesdeelponderal@gmail.com

Editorial

PRESENTAMOS este nuevo número de la revista **APUNTES DE EL PONDERAL**, y es imposible no hacer mención al COVID-19. Cuando escribimos estas líneas, llevamos ya más de tres semanas encerrados, al menos los que no trabajamos en profesiones que permiten el mantenimiento y cuidado de una sociedad: el virus nos ha devuelto a los tiempos en que las profesiones se cen-

traban en el suministro de alimentos y materiales necesarios para la supervivencia, así como en la atención sanitaria. Nos ha devuelto también nuestra propia imagen de miembros de la naturaleza, quitándonos la venda de los ojos que nos impedía ver que somos seres vulnerables y que las leyes de la naturaleza también nos afectan como a cualquier otro ser vivo.

‡ Es difícil concretar qué es lo que nos hace humanos, qué nos define, pero parece que uno de los rasgos que podemos rastrear en esa búsqueda de nuestra propia humanidad es el cuidado de los miembros del grupo. Se han hallado restos fósiles de individuos con patologías, en algunos casos graves, que aún así llegaron a la edad adulta en sociedades de cazadores recolectores de hace hasta 200.000 años. Necesariamente debieron contar con el apoyo del grupo para sobrevivir, debieron recibir cuidados y una atención especial por sus patologías. Parece que estos seres humanos de la prehistoria ya habían entendido que la cooperación nos hace más fuertes. Y en estas semanas, a golpe de necesidad, hemos entendido que sólo la ayuda mutua y la colaboración puede ayudarnos.

‡ En este número de la revista, cuando echamos la vista atrás vemos ese pasado en el que la vida parecía más sencilla y las labores se centraban en lo más esencial: encontramos en La Cabilda un poblado de hace 1.300 años en el que se utilizaba lo que el medio circundante disponía para subsistir; buscamos la localización del olvidado poblado de Carbonero, donde se aprovecharían todos los recursos del monte, incluido el carbón derivado de la combustión de la madera; nos asomamos a los antiguos pajares y corrales, en los que se guardaban los productos agrícolas y los animales de la rabaños ganaderos; rebatiendo la visión negativa que de los hoyenses del siglo XVIII tenía el párroco de aquel momento, vemos un pueblo dedicado al pastoreo, a la cantería y al aprovechamiento de la leña y el carbón, cuyos excedentes eran llevados a Madrid por los carreteros para venderlos. Aunque, como se nos muestra en el artículo sobre los bandoleros entre

Hoyo y Torrelodones en el siglo XIX, siempre ha habido malhechores que aprovechan cualquier ocasión para beneficiarse personalmente.

¶ Además de la cooperación y solidaridad, otro elemento que nos ayudará a salir de la situación actual es el conocimiento científico. Si bien es cierto que somos parte de la naturaleza, nuestro intelecto nos ha permitido desarrollar las ciencias que nos han ayudado en el conocimiento de nuestro entorno, la optimización de los recursos y la cura de enfermedades. Como vemos estos días, invertir en ciencia es imprescindible. Así, en este número de nuestros **APUNTES DE EL PONDERAL**, también nos asomamos al conocimiento científico que se ha desarrollado en relación a nuestro entorno: repasamos la figura de José Muñoz del Castillo, pionero en los estudios de radioactividad a principios del siglo XX que le trajeron hasta Hoyo, convirtiéndole en el primer propietario de la actual Casa Tanuchi; valoramos el patrimonio minereológico del municipio, analizando los principales afloramientos y minas presentes en el término; y vemos, una vez más, cómo la colaboración ciudadana con la ciencia da resultados tan favorables como la creación del Observatorio Ciudadano de la Biodiversidad de Hoyo de Manzanares.

¶ Dos reclamos publicitarios y un juego nos trasladan a la parte más social del pueblo: el folleto sobre la Colonia Vindel sirve de excusa para conocer más sobre el proyecto de Marcelo Usera, y el eslogan «Hoyo de Manzanares, ¡Salud, agua y mus!» es el pretexto para hacer una crónica social de parte del siglo XX, que queda completada con un trabajo sobre el juego del chito que, conocido desde hace siglos en distintas parte de España, sigue más que vivo en nuestro pueblo.

¶ Abrimos este número con un trabajo con el que hemos querido hacer un homenaje a la primera revista que tuvo el pueblo, La Voz de Hoyo, así como a sus promotores, sintiéndonos unidos en el deseo de plasmar lo hoyense por escrito. Lo cerramos contando el trabajo que estamos llevando a cabo en el Archivo de Tavera, rescatando documentos históricos sobre el pueblo para que la labor de estudio e investigación sobre nuestro pasado pueda continuar en el futuro.

¶ Desde **EL PONDERAL** siempre hemos creído en el papel de la ciudadanía en la sociedad, por eso, además de agradecer a todos los profesionales que durante esta crisis sanitaria nos están cuidando –en el amplio sentido de la palabra–, queremos aplaudir todas las iniciativas vecinales que se han dado en Hoyo y que están sirviendo para ayudarnos los unos a los otros. Que al menos esta situación nos sirva para aprender y para estar más unidos. ✦

REBATIENDO A CURA PÁRROCO DEL HOYO, DON FRANCISCO IGNACIO MUÑOZ, 1786

Juan Manuel Blanco Rojas

PARA todo el que conoce Hoyo de Manzanares, es evidente que no es un vergel como la huerta valenciana sino una tierra de secano, montañosa, donde proliferan las peñas de granito, en perfecta armonía con el bosque mediterráneo. Este entorno natural da a sus habitantes los tres ingredientes

necesarios para vivir: agua, alimentos y energía, extraída esta última de la leña de las encinas, enebros y jaras que se extienden por sus montes y colinas.

Ciertamente, hay lugares en España mucho más ricos que Hoyo, pero también abundan los más pobres, donde escasea el agua y no se ve un árbol en leguas a la redonda.

Por lo que respecta al **agua**, en tiempos pasados el clima de Hoyo era más frío y húmedo. Prueba de ello son los arroyos que existían, que regaban algunos prados según se cita en el catastro de Ensenada; también nevaba más, y era habitual en la sierra madrileña la existencia de pozos de nieve¹ que acumulaban la caída en invierno para aprovecharla en verano, a falta de fábricas de hielo, que se desarrollaron por pri-

mera vez en el siglo XIX, aprovechando los conocimientos de termodinámica.

En cuanto a los **alimentos**, era significativa la cabaña ganadera, sin olvidar la caza menor –conejos fundamentalmente–, porque la mayor estaba reservada al rey y la nobleza. La caza se tenía que comer in situ, porque no existían cámaras frigoríficas para conservarla, invento del siglo pasado. Así por ejemplo, en las alcabalas del siglo XVII² se decía que

1. Moreno Colmenarejo, Felipe, José González Fernández, Esther Herráez Igualador, José Luis Soriano Carrillo y Antonio Tenorio Matanzo. 2017. «Ma-

nantiales, fuentes y abrevaderos del término municipal de Hoyo de Manzanares». *Apuntes de El Ponderal* 0(2): 1-2.

2. Tena González, Gloria y Juan

Manuel Blanco Rojas. 2019. «Alcabalas de Hoyo de Manzanares en el Archivo de Osuna, 1586-1661». *Apuntes de El Ponderal* 2: 17-24.

se debían enviar anualmente a la duquesa del Infantado dieciocho gallinas vivas, buenas y gordas, porque, si se hubieran enviado muertas, habrían llegado descompuestas por el calor durante el largo viaje en carreta desde Hoyo a Madrid.

En lo referente a la energía, hasta el siglo XIX, cuando se empezó a utilizar el carbón y luego el petróleo, el hombre sólo podía combatir los rigores del invierno con la leña de los bosques. Hasta tal punto era un bien preciado, que se tienen registros de que la casa ducal del Infantado requería en las alcabalas que anualmente se entregaran tres carretadas de leña de encina o de roble, y se depositaran en Madrid en el lugar que el duque o la duquesa señalaran (vid. n. 2).

Ante el panorama aquí descrito, ¿qué hacían los vecinos de Hoyo? Se dedicaban a vender los excedentes que tenían –leña y piedra, fundamentalmente– y lo vendían a la gran urbe de Madrid, porque no se lo iban a vender a los vecinos colindantes –Torrelodones y Colmenar Viejo– que tenían los mismos excedentes que ellos.

Este sistema de vida, lógico y natural, nunca lo llegó a entender el cura párroco de Hoyo, don Francisco Ignacio Muñoz, que en su respuesta en 1786 a un cuestionario que realizó el cardenal Lorenzana,³ califica a los vecinos de la villa de «poco industriosos y demasiado holgazanes», corrompidos por las compensaciones económicas que recibían del

Rey por la caza que, «como una nube de langosta, inunda y devora sus campos», lo que es «causa de su indolencia y poca aplicación a trabajar la tierra en que Dios les ha hecho nacer, porque, confiados en los aprecio del rey, esperan percibirlos muy improporcionados a su trabajo».

Nada más injusto. Durante siglos, los habitantes de Hoyo se dedicaron al trajín o transporte de mercancías con las carretas, llevando a Madrid leña, carbón y piedra. Muchos eran a la vez labradores y trajinantes; otros, los menos agraciados por la fortuna, canteros y pastores de ganado, de ovejas y cabras principalmente.

Sobre esta actividad tenemos información muy precisa a través del catastro del marqués de la Ensenada (1752). Había 46 familias (o cabezas de familia) con una o dos carretas y otras 45 familias que no disponían de ninguna. El transporte en carretas se hacía durante ocho meses al año (se excluía el invierno), a razón de cinco viajes por mes, obteniendo 33 reales de vellón por viaje, que, según el catastro de Ensenada, reportaban 93.720 reales de vellón al año, siendo el ingreso más importante de la villa de Hoyo.⁴

Para hacer este transporte se utilizaban 150 bueyes domados para las labores del campo y para el trajino. No se dice qué tipo de ganado se utilizaba, pero lo más probable es que fueran vacas serranas negras, por ser las más aptas para este tipo de trabajo. Son animales que desarrollan unos cuartos delanteros muy poderosos, al descansar la carga

3. Clavero Roda, Alberto. 2000. *Hoyo de Manzanares en la historia*. Madrid: Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares.

4. Juan Manuel Blanco Rojas. 2019. «Hoyo en el Catastro de Ensenada». *Apuntes de El Ponderal* 2: 11-16.

sobre ellos, y que se adaptan a las duras condiciones de la meseta castellana, con inviernos fríos, heladas y nieve. Como no había prácticamente hierba en el campo, tenían que ser alimentados artificialmente, con pienso que, según el cura párroco, don Francisco Ignacio Muñoz, los hoyenses tenían «que comprar a peso de plata».

El mencionado cura párroco es injustamente crítico con los vecinos de Hoyo en su respuesta al cuestionario del cardenal Lorenzana, pero nos da una información muy valiosa que coincide con la del catastro de Ensenada, al afirmar:

Yo creo que contribuye mucho a fomentar su desaplicación el estar la Corte tan inmediata, pues, con este motivo, no se ejercitan en otra más que en conducir a ella leña en carretas, a cuyo trabajo – dicen ellos- perciben mayores y más seguras utilidades con menor trabajo. Esto es a lo que únicamente se han dedicado en este pueblo en todos tiempos y, para que se vea no ser vana mi conjetura, en el año 1613 se fundó en esta parroquial una capellanía con la carga de que el capellán hubiese de decir la Misa todos los días de fiesta después de las once, para que los carreteros que viniesen de Madrid pudiesen llegar a tiempo de oírla, lo que induce la presunción de que entonces tenían el mismo modo de vivir que ahora.

Así han conseguido destruir un monte hermosísimo que tenían en su término veinte años ha, poblado la mayor parte de

encina, verse privados de las ventajas e intereses que podía producirles la cría de ganados, y sus campos hechos unos eriales que no producen más que zarzas y maleza. De modo que en la presente constitución, se puede asegurar que apenas podrá haber en el Arzobispado, pueblo más infeliz y desdichado que éste. [...] Lo más gracioso es que cuando se les propone las ventajas de la agricultura y manufacturas, en que las mujeres (que son tan poco aplicadas como ellos) pudieran ganar el pan y ayudar a mantener a sus familias, se ríen y, juzgando a sus curas (que intentan demostrarles los intereses de una vida laboriosa) sin talentos para más que gobernar su iglesia y manejar sus libros, se burlan con cuatro inepcias que tienen por sentencias y, lo peor de todo, que este mal no tiene remedio porque, aunque el ejercicio de llevar leña es de tan cortas utilidades, como son seguras, de poco trabajo y menos ingenio, las prefieren a otras cualquiera. Ellos miran a Madrid como sus Indias y como una mina inagotable donde hallan lo que necesitan de la noche a la mañana.

Los vecinos de Hoyo hacían lo mismo que los habitantes de otros pueblos y villas cercanos a Madrid, que a diario acudían con sus mercancías a la gran urbe para comerciar con ellas. Así lo confirma Concepción Camarero, que es la historiadora que mejor ha estudiado el catastro del marqués de la Ensenada en la provincia de Madrid,⁵ a cuya Villa y Corte:

[...] acudían a diario centenares de arrieros y decenas de carreteros con todo tipo de productos, especialmente de alimentación: granos, harinas, legumbre, pan,

5. Camarero Bullón, Concepción. 2001. *Madrid y su Provincia en el Catastro de Ensenada*. Vols. I y II. Madrid: Ediciones del Umbral.

vino, aguardiente, miel, huevos, carnes, gallinas, aceite, pescados, verduras y frutas. A ello se añade el suministro de carbón y leña para las cocinas, el de todo tipo de paños, lienzos, estameñas y pieles, y el de materiales de construcción: maderas, ladrillos, tejas, yesos, cal y piedra.

Los vecinos de Hoyo se especializaron en aquello que eran más productivos: el carbón, la leña y la piedra. Como eran productos pesados, necesitaban carretas para su transporte, en vez de jumentos como los arrieros. Por eso es lógico que las mujeres de Hoyo se burlaran con cuatro inepcias del cura párroco, al que consideraban falto de inteligencia práctica, con talento sólo para gobernar su iglesia y manejar sus libros.

Desde que en el siglo XVI, Felipe II estableció la corte en Madrid, esta villa fue el gran motor de toda la zona en 15 o 30 leguas a la redonda, como recuerda Concepción Camarero, extendiendo su influencia a Toledo, Segovia, Ávila y Guadalajara, como sucede en la actualidad; por eso, los coetáneos del cura Muñoz miraban a Madrid, con toda lógica, como sus Indias y una mina inagotable.

Es cierto que con el comercio de la leña se esquilmaron los montes, pero la deforestación se paró gracias a la utilización masiva de los combustibles fósiles (carbón y petróleo), hoy tan denostados. Si la humanidad sólo hubiera contado con la leña como única fuente de energía, como ocurrió hasta el

siglo XIX, la población humana no habría tenido el mismo crecimiento, y los bosques habrían desaparecido totalmente, como ocurre en la actualidad en algunas zonas de África.

Aún así, los vecinos de Hoyo hacían un uso racional de los montes, porque sabían que era su principal fuente de riqueza y no querían matar la gallina de los huevos de oro. Por el catastro de Ensenada, sabemos que los montes de chaparra se cortaban cada treinta años; los de fresno y rebollo, cada siete y los de álamos, cada veinte.⁵

La tala de encinas estaba severamente castigada. En el Archivo Histórico de la Nobleza (Tavera) se ha localizado un manuscrito de 1555 por el cual el procurador, Valentín de Rosales, trata de librar de la cárcel a dos vecinos, Juan Martín y Francisco Blasco, labradores de Hoyo, que llevaban encarcelados sesenta días por un corte de encinas.⁶

Por otra parte, sorprende que el cura Muñoz considerase la piedra berroqueña como «poco apreciable», cuando es apreciada en grado sumo y se ha utilizado en edificios y monumentos emblemáticos de Madrid como el palacio real o la puerta de Alcalá; lo que sucede es que, como es escasa, en Madrid han predominado las construcciones de ladrillo hasta la aparición del cemento.⁷

No nos tiene que extrañar la crítica que hace el cura Muñoz al oficio de carretero, pues es exactamente la misma que se lee en la *Historia de la Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros de Burgos - Soria*, que hace referencia a un documento de 1788 que dice así:

5. Camarero Bullón, Concepción. 2001. *Madrid y su Provincia en el Catastro de Ensenada*. Vols. I y II. Madrid: Ediciones del Umbral.

6. Archivo Histórico de la Nobleza. 1555. AHN-OSUNA-C-2490-D005.

7. Tena González Gloria. 2018. «Canteros y canteras». *Apuntes de El Ponderal* 1: 33-41.

Son muy pocos los lugares en que se siembra, con motivo de ser tierra montuosa por lo general, estar poblada de pinos, tener destinada lo principal de la tierra para los prados de dallo [prados de guadaña], y estar empleados los hombres mucha parte del año en el tráfico de carretas (es la parte principal de la Cabaña Real, y se emplea en conducir carbón, sal, madera, etc.). Estos pudieran muy bien aplicarse al cultivo de la hacienda, aprovechando para la labor la dilatada y buena tierra que tienen sin disfrutar, y hacer cuantiosas sementeras, supuesto que están desocupados todo el otoño y el invierno; pero los emplean únicamente, como me lo ha enseñado la experiencia, en divertirse en las cocinas, y en gastar lo que han granjeado el verano...⁸

En la primera respuesta al cuestionario del cardenal Lorenzana, que preguntaba sobre el origen histórico de la villa, el cura párroco, don Francisco Ignacio Muñoz, responde desabridamente afirmando:

Si los naturales del Hoyo hubieran tenido mayor esmero y cuidado en conservar las antigüedades de su pueblo y la curiosidad de perpetuar la memoria de su origen, [...] no hubiera sido tanta mi repugnancia para haberme de resolver a formar la relación individual de esta villa.

Más adelante el propio cura párroco nos da una información muy valiosa y

detallada sobre la carencia de manuscritos antiguos que documenten el origen de la villa, y es que, durante la guerra de Sucesión entre Felipe V y el archiduque Carlos de Austria, las tropas de este último asolaron la villa, profanaron la iglesia, llevándose todos los objetos sagrados de plata, robaron el archivo parroquial, por lo que desaparecieron los Libros de Bautismos, Matrimonios, etc.; y también robaron el archivo de la Villa, por lo que, dice el señor cura:

Aunque los libros más antiguos de Párrquia (que ascienden solo al año 1613), consta que este Pueblo era antes Lugar, ahora es Villa y aparece haberlo sido desde la mitad del siglo pasado, pero el privilegio o título no se halla en su Archivo».

Todo esto ocurrió en el fatídico año 1710, de infausta memoria, al que los lugareños llamaban «el año de los enemigos». Y no ocurrió sólo en Hoyo, sino también en los pueblos vecinos, como Torrelodones; sólo Colmenar Viejo se salvó de la destrucción, pues al ser una villa más poblada, sus habitantes hicieron frente a las tropas austriacas.

Por lo tanto, la carencia de manuscritos antiguos no es consecuencia de la desidia y desinterés de los hoyenses por su propia historia, sino de los avatares de la guerra.

Tres siglos después, gracias a los manuscritos existentes en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo Histórico de la Nobleza (Archivo de Tavera), desde la Asociación Cultural El Ponderal se está recuperando la historia perdida de Hoyo de Manzanares.

8. Anónimo. *Historia de la Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros de Burgos- Soria*. <http://www.guillenderohan.com/EXPOGRII/memoriacasonas/HistoriaJunta.pdf>



Francisco Collantes,
Paisaje con pastores,
1600-1650 [Museo
Nacional del Prado]

Así por ejemplo, se conocen en detalle las alcabalas que se pagaban al señor duque del Infantado desde 1586 a 1681 (vid. n. 2).

También se han descubierto manuscritos antiguos que demuestran la importancia que tuvo la cofradía de Nuestra Señora del Hoyo o de la Encina, capaz de organizar anualmente en Madrid una corrida de toros, a la que asistía el rey, acompañado de la nobleza; el robo de los objetos sagrados de plata de la iglesia, que tuvo lugar en el año 1621; o las donaciones que se hacían a Nuestra Señora del Hoyo por las curaciones de sus devotos.⁹

En cuanto al título o privilegio de villazgo, del que lamenta el cura párroco que no existiera copia en el Archivo, se ha localizado en el Archivo de la Nobleza, donde se encuentran custodiados los fondos documentales del ducado del Infantado. Dicho documento se ha transcrito y próximamente se hará público con la solemnidad que merece. Leyendo todos estos

9. Wiki Hoyo: *Historia, demografía, etnografía y tradiciones*. https://hoyodemanzanares.fandom.com/es/wiki/Historia%2C_demograf%C3%ADa%2C_etnograf%C3%ADa_y_tradiciones

documentos antiguos se saca una conclusión: el rigor y seriedad con que los antepasados de Hoyo trataban los asuntos públicos. Basta recordar que, cuando alcanzaban un compromiso público, se obligaban con sus bienes propios, rentas y personas que en ese momento tuvieran y pudieran tener en el futuro. No es que este rigor fuera exclusivo de los vecinos de Hoyo, sino que era el habitual en esa época (siglo XVI y siguientes).

Los manuscritos antiguos y privilegios se custodiaban con esmero, y si han desaparecido, en general ha sido consecuencia de las guerras.

En cualquier caso, tenemos que agradecer al cura párroco, don Francisco Ignacio Muñoz, la sinceridad con la que contestó al cuestionario del cardenal Lorenzana, porque gracias a ella tenemos un testimonio histórico de indudable valor, que, en líneas generales, concuerda bien con la documentación histórica que estamos descubriendo. ✦



Extraordinaria pieza de valor y rareza, firmada en 1928 por A. García Villar, de la Escuela de Cerámica de Francisco Alcántara. Es un conjunto de veintiséis placas que seguramente se engloben –dado su diseño– en un conjunto mayor y están adosadas en el exterior de la Casa Alcántara, en el centro de Hoyo de Manzanares. Dicho edificio y los jardines que lo rodean fueron donados, para fines sociales, al pueblo por los herederos de Francisco Alcántara y de su hijo, Jacinto Alcántara, que le sucedió en la labor artística y docente.

Fotografía de **Ernesto Hidalgo Membiela** (Asociación Cultural El Ponderal)



